

Cercato, Alejo

*La poesía como lugar común para hablar de la
persona*

XL Semana Tomista – Congreso Internacional, 2015
Sociedad Tomista Argentina
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Cercato, Alejo. “La poesía como lugar común para hablar de la persona” [en línea]. Semana Tomista : Persona y Diálogo Interdisciplinar, XL, 7-11 septiembre 2015. Sociedad Tomista Argentina; Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/poesia-lugar-comun-hablar.pdf> [Fecha de consulta:]

LA POESÍA COMO LUGAR COMÚN PARA HABLAR DE LA PERSONA

RESUMEN

El presente trabajo busca abordar para las distintas disciplinas un posible lugar de encuentro en la Poesía. La Poesía posee herramientas para unificar las distintas conquistas de las disciplinas en lo que respecta al conocimiento de la persona, mediante la referencia a la belleza de la persona, punto en común al que todas las disciplinas en algún aspecto llegan.

La propuesta de esta nueva Semana Tomista me pareció sumamente interesante y me motivó a reflexionar en torno a una idea que ya venía vislumbrando, y que me parece un aporte original que puede ser mejor trabajado.

Cuando nos preguntamos por “la persona” es evidente que se nos abre un amplio espectro de respuestas y aproximaciones desde diversas ciencias y conocimientos. Esto se debe a que dada la complejidad del asunto en cuestión, es decir la persona, no puede una sola ciencia agotar el conocimiento que de ella podemos tener. Por supuesto que no tendrán el mismo valor todos los aportes que podamos encontrar u ofrecer, pero en su conjunto nos mostrarán una imagen mucho más fiel de lo que la persona es. De aquí que proponer un diálogo interdisciplinar en torno a la persona sea una buena ocasión para la reflexión profunda.

Ahora bien, este diálogo interdisciplinar podemos plantearlo desde dos perspectivas generales.

Por un lado, la primera versa en el diálogo directo entre dos o tres disciplinas, por ejemplo entre la Filosofía, la Teología y la Biología. En este caso las ventajas pueden ser innumerables si se realiza un trabajo prudente. Tomando el ejemplo anterior es fácil notar que la unión de las tres disciplinas nos muestra a la persona de forma mucho más profunda: no solo es una “sustancia individual de naturaleza racional” como nos enseña Santo Tomás de Aquino siguiendo a Boecio, sino también un alguien querido por Dios, quien es por cierto tres personas divinas, y un alguien que además posee un cuerpo con unas características muy particulares que la hacen única.

Por otro lado podemos proponernos plantear el diálogo interdisciplinar desde otra perspectiva más amplia y un poco más ambiciosa. Acerca de esta otra perspectiva es de la que deseo hablarles, buscando un posible lugar común en el que todas las disciplinas puedan hablar de la persona.

Lo primero que debemos preguntarnos es si hay algo de la persona a lo que todas las disciplinas de una u otra manera logren llegar. De existir tal punto podríamos tratar entonces de

seguir un camino. Seguramente no haya solo un punto en común al que lleguen todas las disciplinas sino varios, pero reflexionando acerca de cuál de estos puntos sería el más indicado para proponer un diálogo interdisciplinar encontré que uno de los más indicados es *la belleza*. En efecto, todas las disciplinas en su tratamiento particular de la persona llegan a contemplar un aspecto de la belleza de ésta. Y como veremos, desde este punto en común es posible llegar a plantear un amplio diálogo.

Corresponde ahora que nos preguntemos ¿Qué es la belleza? Santo Tomás decía lo siguiente señalando la diferencia que se da entre el bien y la belleza:

“Lo bello, por su parte, va referido al entendimiento, ya que se llama bello a lo que agrada a la vista. De ahí que lo bello consista en una adecuada proporción, porque el sentido se deleita en las cosas bien proporcionadas, como semejantes a sí, ya que el sentido, como facultad cognoscitiva, es un cierto entendimiento”¹.

Lo bello es entonces lo que visto agrada o causa deleite y, como dice el Aquinate, “pertenece propiamente a la razón de causa formal”². Y si bien en la primera cita pareciese que lo bello solo refiere a los sentidos, sabemos que no es así, sino que, como decía el padre Ponferrada en la Semana Tomista en torno a la Belleza, abarca mucho más. Cito:

“Los tomistas, como es sabido, han aclarado que no se trata sólo de la visión ocular, sino que junto con ella se da la intelección de la cosa bella que causa agrado en la voluntad acompañada de deleite sensorial”³.

Hacia el final del trabajo recién citado el padre Ponferrada llega a afirmar que:

“En la captación de la belleza intervienen los sentidos (vista y oído), el entendimiento y la voluntad. Se trata de intuición de la belleza natural...”⁴.

Es decir que en la intuición de lo bello participa de alguna forma toda la persona humana, o al menos, como el mismo padre Ponferrada indicaba en su trabajo, es en esta intuición donde aparece de forma clara la “actuación conjunta de los constitutivos esenciales de la persona humana”⁵. Es importante para comprender rectamente el tema conocer la íntima unidad

¹ S. Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q.5, a.4, ad 1m, ed. B.A.C. Madrid, 1988, pág. 131”.

² *Idem*.

³ P. Ponferrada, *Semana Tomista XXXIV La Belleza y el Bien*, “La Belleza y sus implicaciones”, parte II. Así mismo el Padre Ponferrada ofrece las siguientes referencias al respecto: S. TOMÁS, *Suma teológica*, ed. B. A. C., Madrid, 1954, I, q.27, a.1, ed. cit., pág.703. Cf. J. MARITAIN, *Arte y escolástica*, trad. M. Bergadá, ed. Club de Lectores, Buenos Aires, 1983, pág. 163-167.

⁴ *Ibidem*, parte IV.

⁵ *Ibidem*, parte II.

substancial de la persona humana, o de lo contrario no se puede explicar bien la relación entre lo sensible y lo inteligible. Hay que evitar caer en reduccionismos.

Volviendo a lo bello ya en la primera cita de Santo Tomás podía verse que no cualquier cosa puede ser llamada bella, sino solo aquellas que agradan, y solo agradan aquellas que guardan una “adecuada proporción”. A esta propiedad debemos agregarle otras dos más siguiendo lo que nos dice el Aquinate:

“... Para la belleza se requiere lo siguiente: Primero, integridad o perfección, pues lo inacabado, por ser inacabado, es feo. También se requiere la debida proporción o armonía. Por último, se precisa la claridad, de ahí que lo que tiene nitidez de color sea llamado bello”⁶.

De esta cita explicaba el Padre Ponferrada que:

“‘Integridad’ evoca el atributo de ‘uno’ porque lo que está incompleto o le falta algo carece de la unidad o de la perfección propia de su entidad. ‘Proporción’, porque lo desproporcionado adolece de la armonía correspondiente a su entidad. ‘Claridad’, porque su falta oscurece su intelección y no podría causar agrado. ‘Proporción’ y ‘claridad’ evocan rasgos inteligibles: sólo el entendimiento puede captar las relaciones que hacen de las cosas una realidad armónica. Y la claridad, no sólo aquieta a la mente en su deseo de conocer, sino que produce agrado, complacencia, gozo”⁷.

Recapitulando podemos decir que lo bello es aquello que contemplado agrada, causa deleite y gozo, debido a que reúne las propiedades de integridad, proporción y claridad, además de comunicar directamente con un bien, causa de alegría y perfección en el sujeto que contempla. Entonces ¿En qué sentido decimos que estudiando a la persona las distintas disciplinas llegan como punto en común a *la belleza*? Dos son los sentidos:

Indirectamente, en cuanto que todas las disciplinas aportan algo en lo que respecta a entender la intuición de la persona de lo bello. Como vimos toda la persona está involucrada en la intuición de lo bello, y por lo tanto la comprensión cabal del acto intuitivo de lo bello tiene que tener en cuenta más de un solo punto de vista.

Directamente, en cuanto que todas las disciplinas llegan a contemplar un aspecto de la belleza propia de la persona. Este es el sentido principal del presente trabajo. La persona en

⁶ S. Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, I, q39, a.3, ed. B.A.C. Madrid, 1988, pág. 389.

⁷ P. Ponferrada, *Semana Tomista XXXIV La Belleza y el Bien*, “La Belleza y sus implicaciones”, parte IV.

cuanto que es, es también bella, y como toda disciplina conoce las cosas en tanto que son, aunque sea bajo un aspecto determinado, también toda disciplina conoce las cosas en tanto que bellas, aunque sea bajo un aspecto determinado. De donde se sigue que toda disciplina que trate a la persona, trata algún aspecto de la belleza de ésta.

Asimismo, al tratar de la persona no estamos hablando de algo simplemente bello, sino de una de las criaturas más bellas, cuya contemplación no puede no causar deleite. Esto no hace falta justificarlo, y surge a la vista fácilmente si realizamos el ejercicio mental de pensar que llamamos ‘feas’ a aquellas personas que reúnen muy poca integridad, proporción o claridad, siendo más patente el ejemplo a nivel moral. Por el contrario en toda persona, por ser algo propio de ella, encontraremos algo de belleza, y tanto más cuanto mayor sea la perfección que de los atributos de lo bello reúna.

Una moral con el aporte del conocimiento de lo bello de la persona nos permitirá apuntar hacia el ideal de perfección de la persona de forma mucho más segura que otras morales de endeble envergadura. Y en este momento, ya sobre el final, es donde ingresa lo prometido en el título del trabajo. Me refiero a la idea de encontrar en la Poesía un lugar común para hablar de la persona.

En efecto, si nos preguntamos a que disciplina corresponde más propiamente que a ninguna otra el hablar de la belleza, la respuesta será a la Poesía. Es en esta disciplina donde mejor puede tratarse el asunto de lo bello. Como enseñaba Aristóteles en la *Poética*, en esto se parecen el poeta y el filósofo, en que ambos tratan de las cosas en su forma ideal. La Poesía eleva la contemplación hacia el estado de perfección de la belleza, empujando al sujeto que contempla a alcanzar dicha perfección.

Por supuesto que no me refiero a cualquier tipo de poesía, y mucho menos al estado general actual de dicha disciplina, donde, por ejemplo, se llegan a oír sentencias paupérrimas tales como “soy un zombi a la intemperie” (frase usada para explicar el estado emocional de una persona abandonada por su ser amado).

Empero, dentro de las grandes poesías de la historia es fácil encontrar material a partir del cual trabajar el asunto de “la persona”. Mientras que una simple definición o el conocimiento de algunos datos aislados (como las proporciones del cuerpo) no nos bastan para conocer lo que la persona es, una simple poesía que nos describa a la mujer amada por el poeta puede hacernos llegar a intuir lo profundo de la constitución de la persona humana.

Desde ya que este no es un camino fácil de abordar, porque como dice Heidegger “el ámbito esencial del diálogo entre el poetizar y el pensar sólo puede ser descubierto, alcanzado y meditado lentamente”⁸. Y sin embargo “que el poetizar también sea un asunto del pensar es algo que tenemos que empezar a aprender...”⁹. La Poesía puede aportarnos muchas herramientas para unificar las distintas conquistas de las disciplinas y para encontrar nuevos puntos por estudiar, que ya estaban ahí, pero que aún no los veíamos.

⁸ Heidegger, *Caminos del Bosque*, ed. Alianza, “¿Y para qué Poetas?”, pág. 199 y ss.

⁹ *Ibidem*, pág. 205.

Alejo Cercato

Egresado del colegio San Francisco de Asís, Villa Elisa, La Plata. Estudiante de cuarto año de Licenciatura en Filosofía en la Pontificia Universidad Católica Argentina. Miembro pro-titular de la Sociedad Tomista Argentina. Expuso con anterioridad en la XXXVIII Semana Tomista.

Dirección electrónica: alechercato@hotmail.com